

EDGAR MORIN Y SU ADMIRACIÓN POR PERÚ**«La civilización andina es muy importante»**

Uno de los intelectuales más destacados del mundo, volvió a Perú, un país del cual ama su cultura y música, sobre todo. Con esa mirada entrenada para ver el conjunto, nos habla sobre el país y el orbe.

Escribe **JOSÉ VADILLO VILA**
Foto **CARLOS LEZAMA**

EDGAR Morin es padre del llamado 'Pensamiento complejo', esa línea filosófica que busca responder a las ideas de progreso, desarrollo y bienestar del mundo bajo una perspectiva integral, sin dejar de lado la ética del individuo, la dimensión económica, moral y política de la sociedad, todo dentro de un concepto ecológico y humanista: la Tierra, como patria de la humanidad.

Pero el pensador francés es también un admirador de la cultura peruana. Cosechó amistad con el filósofo Augusto Salazar Bondy, por ejemplo. "Era un gran amigo; encontré (en él) un sentimiento de comprensión muy clara, de amistad honda", recuerda. Pero sobre todo está su admiración por la cultura peruana.

"Para mí, uno de los lugares más fascinantes del mundo es Machu Picchu porque ahí se puede meditar y reflexionar sobre la condición humana". El filósofo de 91 años escribió un libro en el que reflexiona sobre estos aspectos de la ciudadela inca, pero en la mañana que lo entrevistamos, el nombre se le había escapado. "Es evidente que Cusco también me da una gran emoción; sobre todo la emoción histórica de ver que había un imperio muy grande y muy fuerte que cayó por un pequeño grupo de conquistadores. ¡Es una tragedia histórica! ¡Es fascinante la historia de Perú!".

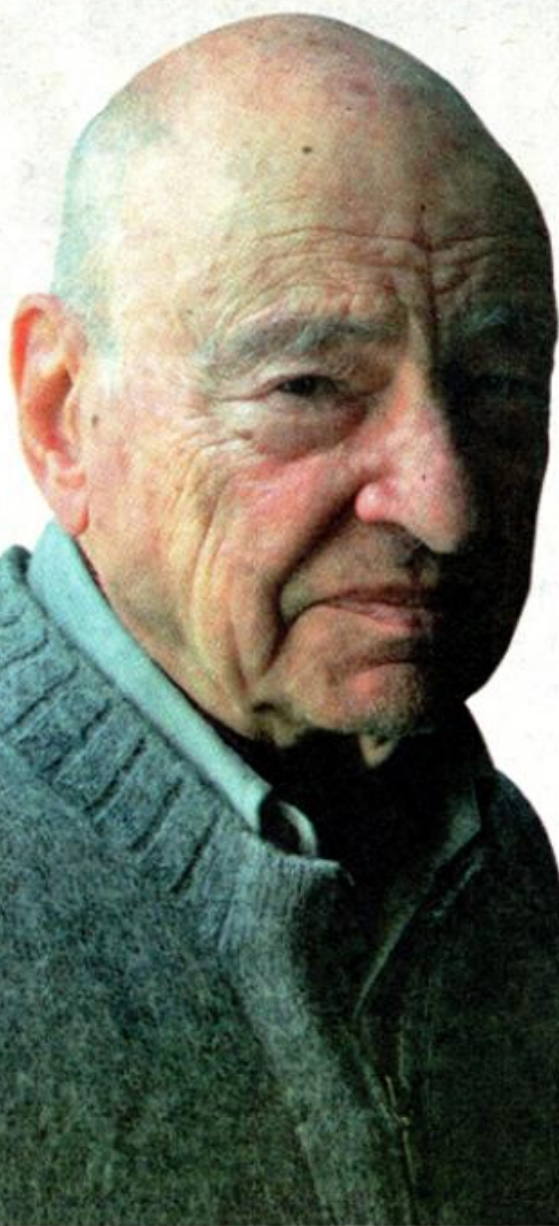
Morin, que predica que la ética del género humano surge del rizo de la triada del "individuo-sociedad-especie", tiene una relación larga con Perú. "Me enamoré de Perú y luego de una época". En 1960 o 1961, llegó por primera vez. "Vine desde Bolivia, por el lago Titicaca, Puno, Cusco, Machu Picchu y, después, Lima". En nuestra capital encontró muchos amigos. Recuerda que lo llevaron a una reunión en la que había gente de todo Perú. "Toda la noche hubo orquestas de música, de huainos y otros. Y para mí, la música es una cosa muy importante. La música peruana me gusta, los huainos tradicionales, también los vales peruanos. ¡Yo he comprado bastantes grabaciones de Perú!, también la comida, los *pisco-sours*, las *conchas*".

Muchos años después, cuando volvió a Perú, descubrió que su trabajo aquí era muy difundido y apreciado entre los intelectuales. Y en todos estos años, Morin ha sido nombrado doctor honoris causa de distintas universidades. Entonces, deja los recuerdos personales a un lado y comenta que "la civilización andina es muy importante, tiene tantas cualidades", una de ellas, la relación con la naturaleza, la mirada de las comunidades campesinas.

—¿Cómo percibe a la sociedad peruana en la actualidad?

—Tengo miedo de decir cosas superficiales, pero me parece una cosa importante que el pueblo andino tradicional, que no tenía un papel político, social, ahora lo está asumiendo: en Bolivia, la mayoría era excluida hasta la elección de Evo Morales. Aquí

PENSADOR. Edgar Morin sostiene la tesis del 'Pensamiento complejo' y argumenta que todavía estamos en un nivel prehistórico con respecto al espíritu humano y solo la complejidad puede civilizar el conocimiento.





MACHU PICCHU. El filósofo francés expresa su fascinación por la ciudadela inca. Allí se puede meditar y reflexionar sobre la condición humana, afirma.

no es exactamente lo mismo, pero esa mayoría debe de subir a la dignidad política, social, humana. Además, con todos los migrantes de los campos que vienen a ciudades como Lima, se crea una nueva cultura, una transformación del pueblo campesino en urbano. Pero como en todos los países del mundo, y sobre todo de América Latina, hay problemas graves, muy importantes.

—¿A qué problemas se refiere?

—Está el problema de la protección de la biodiversidad, de la naturaleza amazónica, de los pueblos indígenas, las multinacionales, la lucha contra las corrupciones diversas. La política no debe favorecer a los intereses particulares, sino a los intereses comunes. Perú también enfrenta la crisis planetaria y me parece muy importante que se dé una simbiosis entre lo mejor de la cultura europea, que son las ideas de democracia, derechos humanos, de derechos de la mujer, con lo mejor de la cultura tradicional andina, que es multisecular, tiene un sentido de la comunidad, de solidaridad y de naturaleza. Tiene un respeto para los ancianos. Lo mejor es combinar la autonomía de los jóvenes con la realización de los viejos.

—¿Esa combinación de lo mejor de las dos culturas sería lo ideal para el futuro de Perú?

—Es evidente que puede dar un buen futuro al país. Tomemos el campo de la medicina. Una simbiosis entre la medicina tradicional peruana con la medicina occidental: hay cualidades de la medicina occidental, pero es demasiado especializada. Hay una medicina tradicional, de los curan-

Apunte. Edgar Morin participó del 28 al 30 de mayo en el Segundo Simposio Internacional del Pensamiento Complejo, *Las vías para la gran metamorfosis en defensa de la vida*, organizado por el Instituto Peruano del Pensamiento Complejo Edgar Morin (IPCPEM) de la Universidad Ricardo Palma (URP).

deros y los chamanes, con muchos conocimientos; hay las virtudes de la hoja de coca. Y así, en todos los campos. Nosotros (en Europa) vivimos con cosas que llegaron de la América del Sur, como los tomates, las patatas, la quinua; son fundamentales para nosotros. ¡Hay una riqueza cultural que no se debe perder! La variedad de patatas tiene que conservarse, y no solo dos tipos que son comercializados y producidos, pero sin sabor. Hay que conservar todas las virtudes tomadas de su gran cultura con las virtudes de la otra. Pienso que hoy, en la cultura peruana, hay cosas de Europa, como el trigo.

MIRADA SOBRE EL CAOS

La residencia del embajador de Francia, en San Isidro, tiene una calma que parece venir de otro tiempo, lejos de los ruidos de la ciudad. Estamos en una de las salas; el filósofo nos pide enunciar las preguntas cerca de su oído izquierdo. Afuera, en los jardines, un perro nos miró con mala cara y se va. Adentro, arrullados solo por la metralla de la cámara del fotógrafo, que el maestro Morin acepta complaciente.

—¿Ve Edgar Morin el mundo posmoderno en caos, tal como Mario Vargas Llosa, en su reciente libro de ensayos, no encuentra mejor denominación a nuestro mundo que "civilización del espectáculo"?

—Pienso que es un mundo que no tiene todavía su apellido. Se puede llamar posmoderno, pero nosotros llegamos a la idea del mundo moderno, dos, tres siglos después de que Colón descubriera América y se desarrollara la modernidad. En el siglo XIX se llegó a esa idea.

No tenemos suficiente distancia para llamar a esta época, enfatiza, reconociendo que estamos en crisis de la modernidad, que "la fe y el progreso, como ley de la historia, se cayeron". Para Morin, debe de cambiar esa mirada cerrada sobre los temas técnicos, hay que mirar el todo del conocimiento y de la vida.

Cuando un mundo, un sistema no puede tratar sus problemas fundamentales, vitales, ¿qué ocurre? O el sistema se desintegra o regresa a su nivel más bárbaro que antes o a la posibilidad de salir de sí mismo, un metasisistema, una metamorfosis. Pienso que vamos a llegar a un mundo con capacidad de metamorfosis para tratar su sistema. Es esa la cuestión: un mundo nuevo que tiene la capacidad de enfrentar sus problemas y de trabajar. Pienso que no hemos llegado, no hemos encontrado el camino. Debemos de buscarlo.

—Pero en este escenario, los intelectuales, que eran la voz de la conciencia del siglo XX, parecen haber perdido importancia.

«ME PARECE MUY IMPORTANTE QUE SE DÉ UNA SIMBIOSIS ENTRE LO MEJOR DE LA CULTURA EUROPEA, QUE SON LAS IDEAS DE DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS, CON LO MEJOR DE LA CULTURA TRADICIONAL ANDINA, QUE ES MULTISECULAR, TIENE UN SENTIDO DE LA COMUNIDAD, DE SOLIDARIDAD Y DE NATURALEZA.»

—Los intelectuales del siglo XX estuvieron en crisis porque se equivocaron en muchos problemas, no fueron como los intelectuales del siglo XVIII, del Siglo de las Luces, de Voltaire, de Rousseau: era un mundo a oscuras, se equivocaron. Hoy estamos en un mundo donde hay demasiados especialistas, que ven problemas aislados, sin la visión científica global. Pienso que la misión de los intelectuales es ver los problemas fundamentales globales, pero deben ser muy prudentes para hacer sus diagnósticos. Muchos (intelectuales) se equivocaron demasiado en el siglo pasado, sobre la China de Mao Tse-tung, sobre la Unión Soviética, haciendo sus diagnósticos. No debemos equivocarnos: hay la misión de tratar la complejidad del mundo, de no tener una visión simplificada, mutilada. Es una misión muy grande y muy difícil.

INTERNET, ¿ALIADO?

La mayoría de los libros de Morin han sido traducidos y publicados en España. Sabe que no han llegado a Perú y América Latina por los precios demasiado elevados de importación de libros. Eso le ha sucedido a su más reciente obra, *La vía para el futuro de la humanidad*, que no está en librerías, "pero, por internet, hay posibilidad de conocer mucho de mis discursos, de mis conferencias, mis escritos". Eso lo comprobó cuando fue invitado por primera vez a Medellín, Colombia: la gente conocía de sus ideas, sus escritos habían circulado en fotocopias, por internet, en todas las formas posibles.

—Es decir, la tecnología es un aliado para la difusión del pensamiento científico.

—La tecnología, como todo, es ambivalente. Es evidente que es útil para emancipaciones como la "primavera árabe" (que se dieron en los últimos dos años); aunque no para conocer los secretos militares escondidos. Pero toda esta tecnología para tratar de controlar los teléfonos celulares de las personas, de localizarlas, desde los satélites, tiene dos aspectos: de libertad y emancipación, y el de peligro, dominación, de control. Es como la vida.

—¿Qué libro prepara ahora?

—Es un libro de reflexión. Hay una frase del filósofo Kant: "¿Qué puedo saber, qué puedo, qué puedo esperar". El libro va a ver lo que se puede saber, lo que no se puede saber, lo que se puede creer y lo que no se puede creer. Esa es la intención del libro. (Morin posa para las últimas fotos, nos estrecha la mano con calidez y nos despide en la entrada de la residencia del embajador. Afuera, de vuelta a la bulla, al caos que pide una mirada compleja y ética como la del filósofo francés). ☺